

IRIS



NÚM. 77

BARCELONA, 27 OCTUBRE 1900

25 CÉNTS.

Ayuntamiento de Madrid

LAS FIESTAS DE ZARAGOZA

Dignas de su fama y aun más brillantes, si cabe, que en años anteriores han sido en el presente las fiestas del Pilar, por más que el mal tiempo hubiese deslucido alguno que otro número del programa.

El día 11 celebraron en el Santo Templo Metropolitano de la augusta Patrona de Aragón solemnes cultos, habiéndose cantado á grande orquesta una salve del Sr. Lozano. La Basílica estaba materialmente llena de fieles, sin que hubiese que registrar incidente alguno desagradable; por la noche hubo fuegos artificiales en varios sitios, acudiendo á presenciarnos un inmenso gentío.

El 12 festividad de la Virgen, se cantó en el templo del Pilar, á las cuatro de la mañana, la misa llamada «de Infantes», durante la cual estuvo encargado del órgano el prodigioso niño Pepito Arriola. Después la cofradía del Rosario hizo procesionalmente su acostumbrada visita á la Virgen. Ya entrado el día, los disparos de cohetes y bombas en las principales plazas y las bandas militares tocando diana hicieron salir á la calle á los que aun dormían reinando en todos los ámbitos de la ciudad una animación extraordinaria. Después se celebró en el Pilar, con gran solemnidad, el oficio del día, cantándose la misa á grande orquesta del maestro Lozano.

A las doce y media tuvo efecto el acto de la inauguración de las obras del Nuevo Mercado, que se edificará en el mismo sitio donde está el actual y representará una importantísima mejora para la ciudad. La plaza presentaba un aspecto magnífico, hallándose en ella la comparsa de gigantes y cabezudos. Por la tarde salió la procesión, esperándola al paso una inmensa multitud, pero al llegar á la plaza de Cerdán tuvo que disolverse á causa de un fuertísimo aguacero.

El sábado, 13, se celebró en el Teatro Principal por la mañana la fiesta del Orfeón; en la última parte se cantó la jota, que produjo un entusiasmo delirante; verificáronse conciertos en varios puntos y por la tarde pudo tener efecto, á pesar de haber llovido antes copiosamente, y con grandísima concurrencia, la primera de las grandes corridas de toros, por las cua

drillas de Bonarillo, Conejito y Alga-



REPRESENTACIÓN DE LA PRENSA LOCAL

D. Enrique Lozano, director del *Diario de Avisos*; D. Alfonso de Sola, del *Diario de Zaragoza*; D. Vicente Girauta, de la *Derecha*; D. Juan de Mena, del *Mercantil*.

D. Angel Alcalde, redactor del *Heraldo de Aragón*; D. Mariano Chicot, del *Diario de Zaragoza*; D. Angel Laborda, del *Mercantil*.

beño, que dejaron complacido al público. El 14, y con la solemnidad acostumbrada salió por la tarde la procesión del Rosario organizada admirablemente. También asistió el «Orfeón zaragozano» que cantó



D. RICARDO GUIJARRO
Laureado poeta y Delegado
de Hacienda de Zaragoza



D. CÉSAR LAPUENTE



LOS DE CALATORAO

durante la carrera algunas partes del rosario. La corrida de toros, el concierto en la Plaza de San Pablo y demás festejos vieron extremadamente favorecidos por la multitud que hacia casi imposible el tránsito por muchas calles.



OBISPO DE ZARAGOZA

sión delirante; Juanito Pardo cantó con su hermosa voz algunas variaciones que arrancaron frenéticos aplausos, compartidos por su incomparable maestro Santiago Lapuente, y verificado el certamen de cantadores y bailadores de jota, alcanzaron los primeros premios el cantador Félix Perun y la pareja Nicolás Vicente y Pilar Rodríguez, todos de Zaragoza. Continuaron las sesiones de la Asamblea de los Amigos del Arbol en el Paraninfo de la Universidad; la corrida de toros resultó mejor que las dos anteriores, y por la noche se quemaron varios ramilletes de fuegos artificiales.

El martes tuvo efecto en la plaza de toros el certamen musical de bandas, habiéndose inscrito las de Albuerca, Gerona, Luchana, Galicia é Infante. Ganaron los tres premios las bandas de Luchana, Albuerca é Infante, y por no haber más solo pudo concederse mención á las dos restantes. En el Centro Mercantil se celebró una brillante velada literario-musical. Una fiesta nueva en Zaragoza fué la del Tiro Nacional, celebrada el 17 con el más brillante éxito. Organizada por la representación aragonesa de la Sociedad de aquel nombre y escogido como campo de tiro la Quinta Julieta, tuvo efecto en dicho día la primera sesión, en la que

Excepcional importancia revistió el acto celebrado en este día, de constituirse la Asamblea de los Amigos del Arbol, bajo la presidencia del gobernador civil, señor Cañizares, el general Franch, gobernador militar, y el alcalde Sr. Laguna. Estuvieron representados en la reunión todos los organismos de Zaragoza, que acogieron con entusiasmo la idea de la repoblación de los montes, iniciada por el Director de *El Heraldo de Aragón*, D. Dario Pérez, en las columnas de dicho periódico. Fué elegido presidente de la Asamblea el señor Latorre, diputado á Cortes.

El lunes 15, se celebró la *fiesta de la Jota*, que fué, en opinión de algunos, el mejor número del programa de festejos. El teatro estaba todo él ocupado hasta rebosar; la rondalla de Orós fué objeto de una ova-



LOS TELEGRAFISTAS DE ZARAGOZA

debían tomar parte tiradores obreros y jornaleros y seguidamente individuos y clases del ejército, todos con el Mause de reglamento. Los resultados fueron inmejorables y el desfile hasta Torrero en infinidad de carruajes y bonitas embarcaciones resultó de una belleza indescriptible. En cambio, el festival musical que tuvo efecto en la Plaza de Toros se vió desanimado. También se celebró en este día la distribución de premios á los señores que los obtuvieron en el Certamen Mercantil, habiendo revestido el acto la mayor solemnidad, produciendo grande efecto el discurso pronunciado por el Sr. Paraíso.



SOLEMNE ACTO DE LA COLOCACIÓN DE LA PRIMERA PIEDRA DEL NUEVO MERCADO

tos asistieron. Por la noche hizo su primera salida la cabalgata de las Cuatro Estaciones, que produjo admirable efecto.

Resumiendo, puede decirse que las pasadas fiestas del Pilar han sido ocasión á que Zaragoza revelara á los que no la conocían los *grandísimos adelantos alcanzados en breve tiempo en la esfera industrial*; mostrara sus iniciativas en actos tan importantes como la Asamblea de los Amigos del Arbol, el Tiro Nacional, la inauguración de las gigantescas obras del Nuevo Mercado y, el Concurso científico mercantil, alardeara de su proverbial esplendidez en las procesiones, cabalgatas y fiestas populares; *diera muestra de su cultura en las solemnidades literarias y afirmara una vez más sus tradicionales energías en todo cuanto ha hecho para el mayor lucimiento de las fiestas*. Mientras otras ciudades hablan mucho y no hacen nada, Zaragoza ha hecho grandes cosas sin alborotar ni charlar inutilmente.

Aparte de esto hay que dedicar un recuerdo á las funciones teatrales, habiendo sido notabilísimas las efectuadas por la compañía dramática dirigida por la Sra. Cobena de Oliver.

Todo ha transcurrido en medio de la mayor alegría, sin tenerse que registrar el menor incidente

El 18 tuvo efecto la inauguración del Concurso de Ganados y por la tarde se dió la cuarta corrida de toros, además de las acostumbradas funciones religiosas, fuegos artificiales, cuadros disolventes, cinematógrafos, etc.

El 19 se verificó en el Teatro Principal la *fiesta de los Juegos Florales*, bajo la presidencia honoraria de don Victor Balaguer y la efectiva del Ayuntamiento. El poeta premiado D. Angel del Arco, eligió reina de la *fiesta á la señora de D. Juan Fastenrath*, el eminente hispanófilo de Colonia. El Sr. Balaguer pronunció un elocuentísimo discurso sobre *catalanismo*, que nos parece habrá de ser objeto de vivas discusiones. La ceremonia revistió extraordinaria pompa y dejó satisfechísimos á sus n-



GIGANTES Y CABEZUDOS

desagradable á pesar de la extraordinaria afluencia de forasteros que ha acudido este año. La población se ha mostrado á la altura de siempre, lo cual es un elogio de incomparable valor en la ciudad que registra hechos como sus defensas, lo mismo contra el extranjero y el bando absolutista que contra las

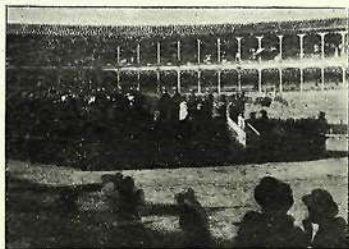


DOÑA LUISA PASTENRAHN
Reina de la Fiesta
en los Juegos Florales de Zaragoza



D. VÍCTOR BALAGUER

epidemias, según se vió en aquella admirable é inolvidable campaña anti-colérica de 1885. El patriotismo zaragozano alcanza prodigios, y el espíritu progresivo de sus moradores, hermanado con la más arraigada veneración hacia sus tradicionales creencias y gloriosas gestas, aparece elocuentemente demostrado en tantas obras magníficas de moderna construcción, en el embellecimiento de la ciudad, en la envidiable abundancia de sus hombres eminentes en las ciencias, las letras, las artes, la industria y el comercio, en su prensa modelo de sensatez y formalidad, y en el espíritu emprendedor de sus hijos, que sin alardes ni jactancias hacen lo que otros se contentan con soñar de-
jándolo para otro día. Respecto al *Tiro Nacional*, en la segunda sesión, celebrada el 19. tomaron parte los cazadores, estudiantes y jefes y oficiales; la última sesión tuvo efecto el 20, y después se repartieron



CERTAMEN DE BANDAS EN LA PLAZA DE TOROS



ASPECTO DE LA CALLE DE DON ALFONSO

allí mismo los premios. La Mesa estaba formada por el general Suárez Inclán y los Sres. Aguilera, Regrossi, Benzo y Girauta. El público que acudió á presenciar el acto fué numerosísimo.—R. VELASCO



ZARAGOZA: VISTA GENERAL

(Fot. de Lagunas y Sofo)



TRES GRACIAS JAPONESAS

Ayuntamiento de Madrid



I
A Magerit, esa villa
que en poder de moros anda,
en guisa de escaramuza,
el Cid, con su gente, baja.
No van cubiertos de seda,
que van cubiertos de malla;
y en las culebras férreas lanzas.
No van á correr sortijas,
no van á juego de cañas,
que van á luchar con moros
en guerrera cabalgada.

Allá va Cid, el ardido,
el terror de aquella raza,
que al yugo de sus creencias
quiere que se rinda España.
Los jinetes que le siguen,
puesta en él su confianza,
son aguerridos y bravos,
y lo prueban por do pasan.
Cruxan el Tajo profundo,
por favor de Mari-Santa,
al campo de los infieles
entran, incendian y talan.

II
El Cid sienta sus reales
frente á la puerta que Ioman
del Dragón que andando el tiempo,
se llamó Puerta cerrada.
Rendido por el cansancio
su cuerpo, que no su alma,
que para empresas más rudas,
la tiene muy bien templada,
Rodrigo yace en reposo;



y aunque duerme, no descansa,
que fantásticas visiones
le turban, corean y saltan.

La Virgen de la Almudena
cabe de su lecho se alza,
y con dulcísimo acento
le dirige estas palabras:

—Rodrigo, Madrid se rinde,
más que el poder de tus armas,
á la protección divina
que en la empresa te acompaña.

Despierta y arma tu brazo,
y cruzando la honda cava,
del mediodía al poniente,
ve á recorrer la mu alfa.

Rodrigo, al punto, despierta,
toma su escudo y su maza,
y obedeciendo el mandato,
en guisa de ronda marcha.

Una luz se le aparece
muy brillante, que le marca
el camino, y que le slombra
su empresa temeraria.

De adhoar llega á la puerta;
y la luz, como llevada
por una mano invisible,
el foso y el muro salva.

El Cid, con profundo asombro
ve, que un trozo de muralla,
por misteriosos impulsos,

LA PUERTA CERRADA

(TRADICIÓN MADRILEÑA, DEL SIGLO XI)

caso derrumbado á sus plantas.

De Magerit por el centro
sigue Rodrigo su marcha,
sin que peligros le arredren,
ni temores, ni algaradas.

Y corriendo á la ventura
más se interna y más avanza,
hasta llegar á la puerta
del Dragón, que está cerrada.

III

Los moros que la defienden,
con la serpe-a, se alarman
y rodean á Rodrigo
y furiosos le amenazan.

Le reconocen y al punto
¡Es el campador!—exclaman,
y por vencer al caudillo,
combaten con ruda saña.

Rodrigo, que no se arredra,
empuña la fuerte maza,
y hunde cabezas infieles
que ruidan ensangrentadas.

La villa se escandaliza,
visten los moros sus armas,
y atabales y añafiles,
convocan á la batalla.

Temerosos de un asalto,
los infieles se preparan,
y se dirigen al muro

donde la lucha se trava.
Rodrigo, que nada teme,
cabezas hunde y aplasta;
que su brazo es formidable
y son terribles sus bascas.

—¡Madre de Dios, acorredme!—
el Cid con terror exclama,
y se abre la puerta á impulsos
de una fuerza sobrehumana.

Rodrigo eleva su frente
al cielo, en acción de gracias,
y arte sus ojos atónito,
de ténue luz rodeada,

ve una cruz que, en el espacio,
segura senda le marca,
para abrirse con sus bueltas,
ya ingulatas por su tardanza.

Ordena el Cid el asalto;
los moros temen la extraña
protección que á tal caudillo
dispensan la Virgen santa,

y tras breve escaramuza,
Magerit rinde sus armas,
torciendo á ser esta villa
y para siempre, cristiana.

El Cid, por Alfonso VI,
se hace dueño del alcazar;
y que al momento se cierre
del Dragón la puerta manda.

Al recordar el milagro
dice el Cid estas palabras:
—La Virgen de la Almudena,
la puerta me franquara.

Puerta que la Virgen abre,
no es digno que mortal abra;
y siendo así, quedar debe
perfectamente cerrada.

LUIS FALCATO

(Dibujos de Gascon)



MOSCONERIAS

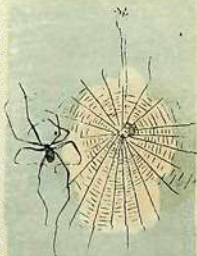
—Ya lo sabemos,—dicen las moscas,—Aunque somos muy tontas, muy tercas y muy torpes, no nos falta alguna luz de discernimiento para comprender que molestamos extremadamente a la humanidad y aun a las bestias. Pero ese fastidio que proporcionamos sin descanso merece perdón, ó siquiera, disculpa. Unas veces el hambre, que es insaciable en nosotras, y otras veces mero entretenimiento, es el caso que no podemos estarnos quietas. Siempre andamos brujuleándolo todo: los manjares más exquisitos, las calvas más relucientes. Somos empalagosas, es cierto. Pero ¿qué se le ha de hacer? Así nacimos, y así hemos de vivir siempre. Consideren ustedes, no obstante, en descargo de nuestras faltas, que nuestra vida es muy corta; y al surgir, como las flores, al primer rayo tibio de la primavera, nos lanzamos al mundo, ébrias de gozo. Nuestra existencia dura un tiempo muy breve; mientras duran los ardores estivales. ¿Cómo no aprovechar las limitadas horas que nos concede la naturaleza para girar en danzas incansables y rítmicas en las franjas de luz sonrosada que envía la mañana, y en zumbiar con sostenido son en torno de algún comestible agradable? No; no se nos recrimine sin juzgarnos. Tenemos fama de desaseadas, y es una calumnia. A cada momento se nos ve haciéndonos la *toilette*, limpiándonos la trompa, lavándonos los pies y alisándonos las alas. ¡Ah! pero, por nuestra desdicha, somos muy golosas. Nos vuelve locas la miel. ¡Qué cosa tan rica! Más, no hay placer sin dolor. Y, aquí, la miel que es nuestra delicia es al par nuestro suplicio. Y aunque un fabulista español nos lo advier-

te en versos muy conocidos, no escarmentamos, y solemos perecer víctimas del vicio que nos domina.

También el mosquito es personaje interesante cuando llega el verano.

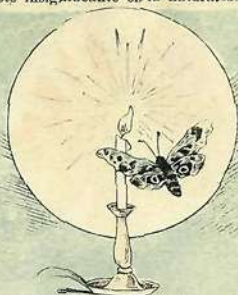
—Es en vano que me ahuyentes,—dice el mosquito al hombre.—Yo sigo inflexiblemente mi misión. ¿Cuál es? Picar. Y pico sin tregua, taladro las venas, extraigo tu sangre, perturbó tu reposo. No te sirven de nada, ó te sirven de muy poco, las artimañas que para defenderte de mí has inventado. ¿Querías disfrutar en paz del sueño estival, delicia de los sentidos? No; mi destino es ese: producir dolor, hacer imposible la felicidad completa. Soy, en verdad, una grande enseñanza. Soy diminuto, pero

mis armas son terribles, demostrando con ello que nada hay despreciable en el mundo. Además, no carezco de importancia, y hasta de cierta belleza. Soy aéreo, sutil, elegante. Mis alas son un sueño de luz. No hay hilo que sea más delgado que mis patas. Solo la araña, si me quedara cojo, podría construirme una nueva. Y en las noches de verano, en medio del silencio de la madrugada, me interno en las alcobas para que el antipático estruendo de los prosaicos ronquidos sea suavizado, y tenga una nota fina, entre sus cadencias, con la graciosa musiquilla del zumbido de mis élitros. Y quien sabe también si mi oficio de pequeño vampiro no es profesión de sangrador! Ya vendrá algún sabio descu-



briendo mis beneficios, desconocidos hasta ahora. Nada existe insignificante en la naturaleza. ¿Quién me dice que yo no sirvo sino para ser un ejecutor de molestias, ronchas y escozores? Tal vez se emplee mi lanceta en la higiénica obra de la purificación de la sangre. Desde luego, ya que no otra cosa mejor, soy un buen plato para el pico de algunas aves. Ese suele ser mi vulgar fin. También suelo perecer, aplastado sobre una mejilla, bajo el bofetón de una mano airada. Pero, la muerte que más me gusta es la que acostumbra escoger mi hermana la mariposa. Esto es, pasar á mejor vida en medio de la hoguera dorada de la luz de una bugía.

Todas esas mosconerías, en efecto, aun con tantos desastres para ellas, serían intolerables sino existieran las golondrinas, los murciélagos y las arañas. Sin cacarear el bien que nos hacen, tienen guerra declarada á nuestros pequeños y repugnantes enemigos. Ellos se los tragan, librándonos de tan miserable plaga. ¡Quién pudiera realizar otro tanto con los infinitos moscones de la raza humana! - SOTERO VARELA



MAS VALE LLEGAR A TIEMPO...



¡Que atrocidad, que calor!
¡Madrid, es un asador!



¡Ahí Buena idea me ha dado...
¡A refrescar ahí al lado!



— Ahí va, que vale por dos.
— Esto es la gracia de Dios!



— Con esto se irá el calor.
¡Que allí viene el inspector!



— El vaso atrás y un la nota.
(Chupa, chillín, que se agota).



U... U



EL ARTE MODERNO

LAS VÍRGENES FÁTUAS Y LAS VÍRGENES PRUDENTES

Entre las admirables parábolas que propuso el Redentor durante su predicación en Judea es sin duda una de las más hermosas la de las *Virgenes fátuas y las Virgenes prudentes*, que siempre deberían tener presente los hombres, no solo para el gran negocio de su salvación sino para las contingencias de la vida ordinaria, ya que en suma, es un ejemplo incomparablemente sabio de la necesidad de hallarnos siempre prevenidos.

«Entonces,—dice la relación de San Mateo,—será semejante el reino de los cielos á diez vírgenes que, tomando sus lámparas, salieron á recibir al esposo y á la esposa. Más las cinco de ellas eran fátuas, y las cinco prudentes: y las cinco fátuas, habiendo tomado sus lámparas, no llevaron consigo aceite. Más las prudentes tomaron aceite en sus vasijas juntamente con las lámparas. Y tar lándose el esposo, comenzaron á cabecear y se durmieron todas. Cuando á la media noche se oyó gritar: «—Mirad que viene el esposo, salid á recibirle. Entonces se levantaron todas aquellas vírgenes, y aderezaron sus lámparas. Y dijeron las fátuas á las prudentes: «—Dadnos de vuestro aceite, porque nuestras lámparas se apagan». Respondieron las prudentes diciendo: «—Porque tal vez no alcance para nosotras, y para vosotras, id antes á los que lo venden, y comprad para vosotras». Y mientras que ellas fueron á comprarlo, vino el esposo; y las que estaban apercebidas entraron con él á las bodas, y fué cerrada la puerta. Al fin, vinieron también las otras vírgenes, diciendo: «—Señor, Señor, ábrenos». Más él respondió, y dijo: «—En verdad os digo que no os conozco. Velad, pues, porque no sabéis el día, ni la hora.»

Esta maravillosa parábola ha inspirado á gran número de pintores, todos los cuales, por punto general han interpretado muy bien la escena, pero justo es conceder un lugar entre los principales al autor de la obra reproducida arriba, J. Clark, ya que se ha atendido con toda la fidelidad posible á la verdad histórica en cuanto á lo objetivo y ha sabido expresar con exquisita delicadeza la diferencia entre las que vigilaban y las que se habían dormido.

En la obra debía predominar la parte trascendente sobre la puramente artística, y el autor lo ha conseguido, resultando evidéntísimo el pensamiento del texto bíblico.

Desde el punto de vista literario son las parábolas un género difícilísimo; hay que acudir á la India, á Judea ó á Arabia para buscar los mejores modelos; su efecto moral es profundísimo cuando el que las oye tiene sano el corazón; la más vulgar inteligencia penetra el sentido oculto de la narración aparentemente entretenida, pero *cargada de intención*, por decirlo así. La parábola es siempre trascendental y encierra en pocas líneas grandes enseñanzas y advertencias, y por más que parezca extraño no se presta, en general, á ser reproducida por las artes gráficas, que la inmovilizan y solo la presentan bajo un aspecto externo. Las parábolas son para meditadas.

MIGUEL MAULEON

ESCENAS ESPAÑOLAS



La peña está concurrida;
hay asunto interesante;
la cuestión palpitante,
es la última corrida.



IDILIO AEREO

Empezaron á temblar los árboles, á amarillear, á perder, en cada soplo escapado de las nevadas sierras, su vestido de hojas. Cuando el verde ropaje, que tan galanamente los encubriera durante la estación de los calores, les hacía más falta, en la estación de los fríos, se quedaron desnudos. Retorciéronse sus ramas, escuetas como brazos de esqueleto. Ateridos sus troncos, se enmohecieron, presentando el aspecto de ruinosas columnas, de fustes de inanimada piedra, impropios para servir de maceteros de flores y de sostén de frutos.

Su presencia, á pocos días de haber entrado el otoño, daba lástima.

No había que preguntar por los insectos. En un aire helado, bajo un cielo brumoso, por un campo sin mieses, sin perfumes, no vuelan la abeja ni la mariposa. El sol, si existía, se quedaba allá en lo alto, lejos de la tierra congelada, envuelto en sus rayos de oro que bañaban otros mundos de primavera perpetua.

Sin hojas en los árboles, sin flores en los campos, sin insectos en la atmósfera, era imposible la vida de los pájaros. Por bandadas comenzaron á huir á otros climas, á otras regiones, donde ni la clara linfa del agua se enturbia ó se agota nunca, ni los bosques pierden jamás su protector ropaje, ni los prados cesan en ningún tiempo de esmaltarse con el gracioso y multicolor adorno de las corolas embalsamadas.

Los fugitivos seres alados principiaron á buscar esas comarcas en que nunca faltan nidos á los pájaros.

Dos de éstos se cruzaron una tarde por el aire. Eran dos golondrinas.

—Hermana ¿de dónde vienes?—preguntó una.

—De la corte,—respondió la otra.—¿Y tú?

—De un pueblecillo. ¿Vuelves á Africa?

—Sí. Supongo que irás también allá.

—También. Caminaremos juntas.

Y siguieron volando y hablando. El habla de las golondrinas sólo es comprensible para los enamorados poetas.

—¿Qué tal te ha ido en tu lugarejo?—dijo la golondrina madrileña.

—Muy bien,—repuso la de la aldea.—¿Y á tí, en tu corte?

—¡Ah! No quiero recordarlo. Cuenta.

—Es una historia tristísima.

—Yo te consolaré. Las penas, contándolas, pesan menos. Descárgate de ellas, y volarás más ligera.

—Si es así, escucha.

Y la golondrina cortesana se puso á referir la historia de su verano, no sin antes abrir el pico para tragar un poco de aliento

y expulsar un suspiro.

—He sido desdichadísima,—dijo á su compañera.

—Cualquiera por el solo hecho de verme vivir en la corte, de la que se cuentan tantas maravillas, hubiera creído lo contrario; esto es, que había sido muy venturosa. No ha sucedido así, ni podía suceder de otro modo, tratándose de seres, como nosotros, que gustamos de la vida sencilla, pacífica y rústica.

—¿Quién te obligó á habitar en esa población tan grande?

—Mi marido, hija, mi marido.

—Vamos, pensaría medrar, adquirir fortuna, conquistar algún empleo.

—¿Conquistar? Sí; pero nada de lo que has dicho.

—¿De veras?

—¡Oh! ¡Al fin, golondrino!

—Comprendo. Iba en busca de conquistas amorosas.

—Has acertado. Mi esposo es un animal terrible. Es un tenorio de los aires.
—El mío también. Yo creo que todos los maridos son iguales. Mas, nosotras, las mujeres, quiero decir, las golondrinas, sabemos resarcirnos de los disgustos que esas infidelidades nos producen, procurándonos otros placeres.

—En ese maldito Madrid no he podido proporcionarme ninguno. Imagínate que no he tenido casa, ni pan, ni tranquilidad, ni recreo... Y ¿tú? ¿Habrás sido dichosa en tu pueblecillo?

—Dichosísima. Fué muy sencilla mi vida. Llegamos á un cortijo, donde, de un año para otro nos respetan nuestra casa. Repusimos algo la mampostería, que estaba algo húmeda del pasado invierno. Renovamos con paja fresca la cama. Tuve infinidad de hijuelos. No nos faltó alimento. Mi marido fué fiel, trabajador, obsequioso. Hasta galante. Ahora se ha marchado antes que yo para arreglarme la casa en Africa. Viajo, como ves, sola; pero voy contenta, porque allí me aguarda el amor, la familia, la dicha.

—Yo, hija, viajé sola porque mi marido me ha abandonado por una gorriona. Ya comprenderás mi tristeza. Las volanderas golondrinas habían llegado entretanto á un clima apacible, donde parecían aun reinar la primavera. Pernoctaron en un bosque. A media noche se oyó un canto sublime, que surgía de un árbol inmediato al de las dos viajeras. La golondrina campesina que tenía el sueño pesado, porque lo tenía tranquilo, medio despertó, abrió el pico en un bostezo, y siguió durmiendo.

No así la golondrina cortesana. Despierta con el canto, que sonaba sin cesar, ya no pegó los ojos. ¡Qué voz tan linda! ¡Cuánto amor ardiente y profundo, pero no compartido, revelaban aquellas notas! La golondrina madrileña quedó enamoradísima del desconocido cantante.

Lució el sol. Un ruiseñor, el músico de la noche pasada, elevó al alba un himno hermosísimo.

Ya no pudo contenerse la desvelada golondrina. Después de haber sigilosamente volado hacia un arroyuelo, y haberse lavado la cara y alisado las plumas; y, después de haberse cerciorado de que el ruiseñor se hallaba solo, se plantó á su lado, en la misma rama.

—Señor ruiseñor, —le dijo, —¿porqué canta usted tanto?

—Para divertir mis penas, —contestó aquél.

—¿Sus penas? Grandes deben ser.

—¡Oh! Grandísimas.

—Pues si son tan grandes, sólo pueden ser de amor.

—De amor son.

—¿Llora ingratitudes?

—No. Llora mi mala estrella. Rivalidades indignas, una inoportuna ronquera, astucias infames, no pudiendo yo competir en el canto con mis compañeros, me han dejado esta temporada sin hembra.

—¿Y porqué cantaba mal no le ha querido ninguna ruiseñora?

—Por eso.

—Dios da legañas á quien no tiene pestañas.

—¿Qué me quiere usted decir con eso?

—Digo que, para mí, canta usted divinamente.

El ruiseñor se puso colorado, y la golondrina también. Miráronse con ojos dulcísimos. Y en aquella mirada se comprendieron. No necesitaron decirse que se amaban. Así es que al cabo de un rato, en que se cruzaron infinitos trinos y gorgoros, más melosos que arropia, cayó en brazos, esto es, en alas del ruiseñor la golondrina abandonada por su marido.

Todo lo había observado en silencio la otra golondrina. Se acercó á su compañera, y la dijo al oído: —Veo que estorbo. ¡Qué pronto te has consolado! Más vale así. Luego, en voz alta:

—¿Os venís? —preguntó.

—No, —repuso el ruiseñor. —Estamos aquí muy bien. Esta Andalucía es una primavera perpetua. No quiero nada con moros.

—¡Bien dicho! —exclamó la golondrina ruiseñorada. —Los moros se casan con muchas mujeres. Y ¿tú, ruiseñor mío?

—Yo, con una. Soy un ruiseñor cristiano.

—Así me gusta. Yo también soy cristiana. Mis abuelas sacaron las espinas de la corona á Cristo.

JOSÉ DE SILES





EL MAESTRO DE ESCUELA

Después de las imperiosas vacaciones veraniegas, las escuelas de primera enseñanza vuelven á abrir sus puertas á los turbulentos muchachos.

Los libros de texto se hojean con mano torpe, y la lección empieza con monótona canturía.

Los niños, revoltosos y alegres como pájaros, después de volar por las playas, por los campos, por las calles, tornan á la jaula, donde las tablas de

contar, las páginas de lectura, las planas de Iturzaeta tienen á la infantil inteligencia entre torturadoras prisiones. La escuela, en efecto, es para la imaginación de la infancia, una cárcel.

El niño no ama la escuela. Huye de ella, la esquivaba, la frecuenta con miedo ó con odio. Y este odio, lejos de haberse ido desterrando, continúa persistente, y hasta los padres mismos invocan ante sus hijos el nombre de la escuela como una amenaza.

¿Qué tiene de extraño que la aborrezca el niño?

Y, sin embargo, la escuela es el pórtico de toda futura grandeza. De allí el niño sale criminal ó héroe. Allí recoge armas para luchar en la vida. Allí se hace laborioso ó vagabundo, hombre de provecho ó parásito de la sociedad.

En la escuela entra en el cerebro un día espléndido, la luz que más tarde se llamará talento. Sin ella, bajo el cráneo existirá la noche de la ignorancia, que siempre engendra la barbarie.

¿Qué es una escuela? El porvenir de un pueblo.

Puede un genio educarse en la soledad. Cuando nace un alma que lleva dentro esa fuerza soberana que arranca por intuición la verdad á todos los arcanos, y no necesita estímulo alguno para hacer del amor á los libros una religión, la escuela para ese espíritu, no será una necesidad, sino un auxilio. Será, en todo caso, quien despierte la facultad dormida.

Mas, pasados los años, cuando avanzamos en la existencia y aquella escuela oscura, pobre, polvorienta, es substituida por la terrible escuela del mundo ¡con qué placer recordamos la primera! ¡con qué poesía surge en nuestra memoria!

Ella nos representa la época mejor de nuestros días; cuando íbamos á coger nidos á los árboles; cuando en tregábamos todos nuestros ardores á los juegos entre los compañeros; cuando aun nos vivían papá y mamá; cuando conocimos quizás á la muchacha que hoy es nuestra esposa.

Y también suele volver á nuestra memoria, reproduciéndose en nuestra imaginación con rasgos conmovedores, la interesante silueta del maestro.

Entonces, acaso, en esa edad en que el alma carece de piedad para la burla, pues todas las cosas se presentan á ella con faz de alegría, la figura del maestro nos produjera risa. Pero después, cuando la experiencia nos da la clave de los sufrimientos, el recuerdo de aquel hombre bueno, paciente, carifoso, nos lo pinta como un mártir, ó, por lo menos, como un bienhechor. Y comprendemos que debemos á aquel personaje humilde todo lo que somos.

Y advertimos que un pueblo, en que el maestro de escuela es desdeñado, postergado, reducido á la miseria, es un pueblo salvaje para el que no puede haber regeneración alguna.

EMILIO RIVAS





ASUNCION, ¿TE ACUERDAS?

FRAGMENTO

De la pálida esfera transparente luminoso raudal se desprendía, y el lector de los mágicos poemas arrancaba del libro, blandamente, raudales de ternura y armonía, ricos, galanos, admirables trozos envueltos en aromas y anatemas, flotando sobre nubes y sollozos.

En silencio profundo apurábamos todos las supremas, soñadas emociones que el vate singular, gloria del mundo, derrama en sus fantásticos problemas forjados al calor de las pasiones y de joyas espléndidas vestidos. Imágenes radiantes de hermosura, arcángeles caídos, dulces ecos de amor y de ventura sobre abismos de sombras esparcidos.



Este era el cuadro: en actitud ansiosa, una linda cabeza perezosa por ingénuo sonrisa iluminada; la voz reinando; el auditorio atento; fija en tus ojos mi tenaz mirada y la tuya en el blanco pavimento. Al llegar á la parte más amena de la grata lectura; en aquellos pasajes deliciosos que tienen luz de sol, voz de sirena, movimiento, frescura, esencia de delirios amorosos y perfume de malva y azucena; cuando la musa audaz, de gracia llena, separa la engañosa vestidura, lanza á los aires la hojarasca vana y desciende del pecho á lo más hondo, y remueve su fondo, y hace la autopsia de la dicha humana con ese inverosímil escalpelo que abriendo un corazón enseña un cielo; cuando habla de los seres escogidos que huyendo de la crítica importuna en alto quieren fabricar sus nidos y suben á la luna, alzaste la cabeza, de tal modo, que me dijiste mucho... así todo; y tus claras pupilas, más brillantes que gota de rocío sobre negro botón de terciopelo, inmóviles, magníficas, tranquilas, se fijaron en mí como yo ansío haciéndome sentir lo que no suelo. Entonces, nuestros ojos tropezaron: así las mariposas se besan en el cáliz de las rosas... No sé si nuestros ojos se besaron.

NEMO

TEATRO LARA



Hacer la presentación de las personalidades artísticas que honran esta plana, equivaldría á una especie de audición fonográfica cuyo cilindro emitiese los muy legítimos aplausos que á diario les tributa el gran público, *aplausos en ruellos* en frases del más puro regocijo y de la admiración más sentida.

Íntis se limita, por lo tanto, á impresionar el ádelisimo reflejo de su gratitud hacia los que con su indiscutible talento, logran hacernos menos amarga esta lucha llamada vida, penetrando en nuestro corazón con misteriosa fuerza; con fuerza irresistible. Y es, sin duda, que la labor de esta compañía resulta arte verdadero, y el verdadero arte suele entrar en el alma sin pedir permiso. — Miguel Perelló

LAS FERIAS DEL PILAR, por Gascón



— ¡Ridíds! aquella es mi muía.
— ¿Cuál?
— La que me faltó este verano. Ya sabía yo que me la habían robao los gitanos, pero... que se despidan de ella.



— Bueno. ¿Y cuánto vale la mula?
— Porque vao que viene ufínd con intención de comprar, no vamos a gastar tiempo, la mula para usted, vale seis onzas.
— Me paíce que nos arreglremos. A prebala.



— ¡Ya ve usted que mansa! Tiene un castellano que enamora, un trote más suave que una seda y un galope que ni el viento.
— Ahura lo veremos.



— Pero, señor, ¿dónde vaxté con ese galope tan descenrao?
— Hombre, hay que prebala á corrida larga.



— Pero, dígame: ¿dónde va ese hombre? ¡Si ya no se ve!
— Pa mí que va á Alagón por las seis onzas.
— ¿A Alagón ha dicho oíste?



— ¡A Alagón! ¡Me ha matao! Buen negocio he hecho con la mu-
lija.
— Están los tiempos malos pa negocios y en sacando lo que te costó...

UN GRAN POETA

Con verdadero placer saludamos desde este humilde rincón del periódico a un grande, a un verdadero, a un eminentísimo poeta: SANTIAGO ARGUELLO, de León de Nicaragua. Su tomo de versos *De la tierra cálida* es la gloriosa ejecutoria de un espíritu superior, que abre a la poesía castellana inmensos horizontes y realza la obra, que aquí no se ha conseguido, ni lleva trazas de conseguirse, de hacer flexible,

das del Rhin germano; lo único que no hace, y Dios se lo pague, es repetirnos la eterna canturía de aquel *la amaba, me amó, nos amábamos, me miró, me dió calabazas* y demás variantes del cursilismo sentimentalco, insoportable, fastidioso y necio de los campoamoroides, bequeriformes, zorrillipitecos y pseudo-quintanistas.

Santiago Argüello desciende de Victor Hugo, se codea con Heredia y trae mucho, muchísimo nuevo a nuestro apolíneo cuchitril, tan falto de ventilación, cubierto de moho y telarañas y ocupado casi únicamente por *maletas* del Arte.

GOTAS DULCES Y AMARGAS

Hombres y niños llevamos dentro del pecho un vacío, los niños, por no ser hombres, los hombres, por no ser niños.

Son dos notas musicales el marido y la mujer, si desafinan... ¡qué mal!... si van acordes... ¡qué bien!...

Entre el hielo y la ventisca cuajarse las aguas vi; se heló todo, menos yo que estaba pensando en ti.

RICARDO GUJARRO

DEFENSA EN VERSO

Recientemente se ha celebrado en Mons (Francia) consejo de guerra contra un soldado del 3.º de coraceros, acusado de haber robado cinco francos a un camarada. El defensor, teniente Roger, leyó una admirable defensa en magníficos alejandrinos, que merecieron los más calurosos elogios del tribunal, si bien éste condenó al soldado a dos años de presidio.

Nos dicen de Stari-Krim que el callicida mejor más seguro y sin dolor es el de LADIVONSIM.

SUSPIROS

Bastante cosa adelanto con poseer tu retrato, si en él tus ojos no brillan ni tienen calor tus labios.

RAFAEL FERNÁNDEZ DELICIAS DE LA QUÍMICA

Recomendamos a los charadistas el ácido *diamidionitrodifenilaminadisulfónico*, pues se presta a muchas combinaciones en concepto de todo, a menos que se prefiera el ácido *paranitroclorobenzenesulfónico*, y

pensar que hay quienes pronuncian de corrido esas palabras-trenes!

CHARADA

Segunda con cuarta, ¡miau!;
primera con cuarta, dama;
tercera y cuarta, lo mismo;
y el todo, una chica guapa.

FRASE HECHA



Las soluciones en el próximo número.

SOLUCION

al pasatiempo del número anterior
Charada.—Balance.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Castor y Peluz.—He recibido sus dos artículos y pasa con ellos lo que con las cerillas de Gilebeuz y Zaragüeta, que no se sabe cuales son peores.

J. T.—San Sebastián.—Como está bien, lo está, pero carceraria de interés para la generalidad, y además resultaría corto.

R. G.—Las charadas revelan ingenio, ciertamente, pero volvemos a lo mismo: que no se ajustan a las odiosas y tiránicas reglas de la métrica, ni de la ortografía, ni de la sintaxis. En cuanto a logogrifos no publicamos.

A. A.—Su artículo no está mal, pero adolece (¡oh envidiable suerte!) de juvenil inexperiencia. En la charada los datos son como Dato, ambiguos y confusos.

F. B.—Zaragoza.—Sus versos son muy bonitos y los guardaremos para publicarlos cuando los llegue el turno.

F. G. S.—Barcelona.—El cuento es moral y edificante, pero no tiene bastante asunto y no se explica como pudieron componerse los protagonistas para vivir tan rica y tranquilamente durante cinco lustros, pues no suele suceder generalmente así. ¡Rara avis! que diría un latinista barato.

MODAS



TRAJE DE CALLE

dúctil, matizada y exquisitamente modelable la hermosa cuanto atisada habla de Quintana y de Tamayo. Argüello no es *modernista*, pero es moderno en sus rimas, sus ritmos y, sobre todo, en su ideal poético; esencialmente objetivo describe con igual encanto la naturaleza tropical que evoca las nebulosas leyen-

RESERVADOS LOS DERECHOS DE PROPIEDAD ARTÍSTICA Y LITERARIA. INSERTES N.º 60. C. O. DE DUTY, L. V. N. N. G. O. N. E.

ESTABLECIMIENTO TIPOLOGRÁFICO EDITORIAL DE RAMON MOLINAS: PLAZA DE TETUAN, 50.—BARCELONA

uncian
ies!

aul;

imo

rior

ILAR
dos arti-
cerillas
se sabe

bien, lo
genera-

no, cier-
que no se
las de la
sinístis.

pa.
o adelec
experien-
mo Dato,

muy ho-
rios cuan-

moral y
into y no
creas los
tranquili-
suele su-
que diris

ADMINISTRACIÓN

50, PLAZA DE TETUÁN, 50

BARCELONA



DIRECCIÓN Y REDACCIÓN

50, PLAZA DE TETUÁN, 50

BARCELONA

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

Año II

BARCELONA 27 OCTUBRE 1900

Núm. 77

SE PUBLICA TODOS LOS SÁBADOS * 25 CÉNTIMOS NÚMERO CORRIENTE * PORTUGAL 60 REIS

EL IMPERIO DEL SOL NACIENTE

OBRA ESCRITA

POR

D. JUAN LUCENA DE LOS RÍOS

ILUSTRADA CON GRABADOS

Un tomo en tela, 7'50 pesetas



MADRID

Tres meses, 2'50 ptas.—Seis id., 4'50.—Año, 8

PROVINCIAS

→ Semestre, 5 ptas.—Año, 9 +

Anuncios españoles: Ptas. 0'25 línea de 45 mpm.



UNION POSTAL

→ Un año, 15 pesetas ←

VENTA

Número corriente, 0'16; atrasado, 0'25

Anuncios extranjeros: Ptas. 0'35 línea de 45 mpm.

OFICINAS: CONCEPCIÓN JERÓNIMA, 10.—MADRID

SE SUSCRIBE EN LA ADMINISTRACIÓN Y EN LAS PRINCIPALES LIBRERÍAS DE ESPAÑA Y AMÉRICA



REMEDIO SEGURO É INFALIBLE CONTRA LOS CALLOS

PREPARADO POR EL

doctor LADIVONSIM

Este preparado, verdadero rey de los callicidas, no tiene rival, ni análogo, entre tantos otros como se anuncian, pues su absoluta eficacia resulta plenamente confirmada por millares de casos, sin una sola excepción. Gracias al remedio del doctor Ladivonsim podemos contar hoy con la seguridad de la curación radical de una dolencia que tanto molesta y aflije a la humanidad, haciendo padecer á veces seriamente. El empleo de este callicida es tan fácil como inofensivo, recomendándose además por su limpieza. La curación se obtiene en corto tiempo, de manera que no vacilamos en afirmar que cuantos lo usen por primera vez se habrán de convertir en agradecidísimos propagadores de su incomparable eficacia, como lo vienen siendo cuantos lo han empleado hasta el presente.

DE VENTA: En las principales farmacias, droguerías y zapaterías de Europa y América

Dirección Postal: VIDAL SIMON, Calle de Fomento.—BARCELONA (Clot).

LA LEYENDA DE LOS CIELOS

POR

DON JOSÉ COROLEU

47 cuadernos, que forman 2 tomos, y encuadernada con tapas especiales, 57 ptas.

Ayuntamiento de Madrid



Ayuntamiento de Madrid